

“Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.” (1 Tes, 16-19)

Querido/ amigo/a: Mirad el consejo divino, por boca de S. Pablo, al comenzar las Lecturas del III Domingo de Adviento: ESTAD SIEMPRE ALEGRES. Y es que cada vez está más cerca el nacimiento del Salvador, pues Isaías nos dice: “El Señor me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para curar los corazones desgarrados, para consolar a los afligidos.” (Isaías 61, 1 – 2a). En este mes de diciembre tenemos una cita obligada, y que no podemos ni debemos eludir. Tenemos que ir a Belén en busca de una cueva en que se guardan ovejas, y entrar en ella, y quedamos felizmente sorprendidos por lo que en ella encontramos “*al Mesías reclinado en un pesebre*” Y nuestra fe nos ayuda a reconocer al Niño que llora en el pesebre: Es nada menos que **Jesús, el Hijo de Dios prometido, y hoy enviado a ser nuestro SALVADOR**, dando lugar a esa fiesta tan entrañable e inolvidable, desde que tenemos uso de razón, de la Navidad.

Y a este propósito nos dice el gran escritor Santiago Martín: “Los creyentes en Cristo, con todos los hombres de buena voluntad, celebran con la Navidad una de las fiestas mas hermosas del año, en la que los hombres de todas las razas, culturas y clases sociales se sienten mas próximos unos a otros, deseando fueran realidad los sueños de paz y fraternidad que inspira ese Niño recién nacido que descansa en brazos de su Madre.

Sin embargo, año tras año, los cristianos estamos comprobando cómo nos están robando la Navidad, nos están secuestrando al Niño para hacer de Él un objeto comercial, un artículo de consumo. Por eso queremos recordar que aquella Navidad, la primera, la auténtica, fue ante todo una victoria sobre el miedo. Porque, ¿es posible sentir miedo ante un recién nacido que descansa en los brazos de la mujer más buena y más sencilla que han conocido los siglos? El Hijo de María no vino a meterle miedo a nadie. Después, cuando sea mayor, dirá que ha venido a servir y no a ser servido, que ha venido para echarse sobre los hombros a esa oveja extraviada, y devolver a los hombres su dignidad perdida por los abusos de una sociedad hipócrita, y aunque no hay mensaje más hermoso que éste, los hombres de hoy siguen siendo temerosos. Ese miedo procede de la soledad e infelicidad en que vive, y que solamente se combate con la medicina milagrosa que el Niño de Belén vino a traer a raudales y a distribuir gratis: **EL AMOR.**”

“Allí en aquel establo de una aldea judía, no había comodidades, ni el calor de los animales sería tan confortable como para vencer el frío de una noche de invierno. Pero allí había otra cosa que valía mucho más que todo el oro: el cariño de José y de María, la ternura de los brazos de la Madre acunando dulcemente al recién nacido y besando la frente del diminuto Dios. Entre esos brazos rebullía, hace más de dos mil años, el vencedor de todos los miedos de los hombres, el sembrador de esperanzas. Y eso, no se vende, amigos, porque está al alcance de los más pobres. Cualquiera que se encuentre muy solo incluso en la cama de enfermo, puede sentir entre sus brazos, en su corazón, el calor de aquel Niño, el amor que Él vino a transmitir, la seguridad de que cada uno de nosotros es importante para alguien tan importante como Dios, un Dios que se hizo pobre, pequeño y humilde para vencer la soledad, el rencor, el hambre y el miedo de que somos víctimas con frecuencia.”

“Esta es la Navidad que debemos celebrar y recordar, que nunca pasará, la Navidad que sigue animando a tantos hombres y mujeres que luchan por un mundo mejor, en paz y solidario. Invitamos a mirar al Niño y descubrir, en su sonrisa, lo que María supo ver: ***la felicidad nace del amor, de la entrega a los demás***, y no del consumo. Llenemos nuestra vida de sentido y de alegría, de la vida de cuantos nos rodean.”

Nuestro Belén, como todos los años, está tan cargado de realidad, que al admirarlo nos sentimos paisanos de Jesús, de María, de José, de los pastores, etc. Con razón fue tan premiado en años anteriores. ¡Enhorabuena! El próximo lunes, día 12 podrán admirarlo nuestras niñas de los Hogares de Fuentes y de Villanueva, invitadas por la Peña a pasar todo el día con nosotros, pues tras la comida en “La Pulcra” visitarán el centro.

La salida de autobuses de los participantes en la comida y demás actos del sábado, día 17, en Villanueva del Ariscal, será a las 11 de la mañana del sitio acostumbrado de la Avda. E. Dato, frente al Novo Hotel.

El **día 21**, miércoles, girará visita a nuestro local el simpático **coro sevillano “Arriate”**, que ya en varias ocasiones, nos ha dado la oportunidad de escucharles; a las siete de la tarde, os esperamos.

La Misa del pasado viernes la hemos ofrecido por Mercedes, Vda. de Peral, fallecida ese día.

Con el deseo de felicidad navideña a todos y todas, con vuestras respectivas familias, y también un buen nuevo año, lo mas alejado posible de la dichosa “crisis”, esperamos nos acompañéis, a la Visita a los Conventos de Clausura del Día de Reyes. Os felicitamos efusivamente, y hasta Enero, Dios mediante

LA JUNTA DIRECTIVA

LA ÚLTIMA NAVIDAD: ASOMBRO

Para un cristiano, todos los días son buenos porque son días de Dios, los de Navidad son los días en que el amor de Dios se volvió loco, tan loco que se vino a vivir entre nosotros. ¿Y cómo no celebraríamos nosotros con gozo esta llegada?

Ya sé que hay personas para quienes las navidades significan tristeza, o, al menos, melancolía. Piensan en los años que se han ido, en otras navidades que celebraron juntos a seres queridos que ya no están entre nosotros.

Pero quienes, sobreponiéndose a esos ramalazos de tristeza, se acercan a la Navidad con ojos de fe, ven que realmente hasta los que se han ido están en estos días con nosotros porque todos estamos como envueltos en la ternura y el amor de Dios.

A esta alegría, interior, profunda, os convoco. Porque la ternura de Dios es más fuerte que todos los dolores del hombre.

Si yo tuviera que definir la Navidad con sólo dos palabras, creo que elegiría estas: alegría y asombro. Y si tuviera que hacerlo con una sola palabra, me quedaría con la segunda de las dos: asombro. Asombro porque lo que ocurre en Navidad es algo tan desconcertante, eso de que Dios baje a ser uno de nosotros, que sólo porque Él mismo lo ha revelado podemos creérmolo. De otro modo, lo juzgaríamos una fábula hermosa pero imposible.

Y, sin embargo, esa fábula es cierta. Dios, prendido por su amor a la criatura, se hizo igual que ella, se hizo no sólo hombre, sino bebé, inerte, indefenso. Nada más hermoso, nada más grande, podía ocurrirle a la humanidad.

Para celebrar este prodigio insólito los hombres han amontonado en torno a la Navidad todo cuanto conocían de ternura y belleza. Y, por eso, ningún otro tema, ninguna otra historia, ha recogido en torno a sí tantas maravillas musicales, poéticas, literarias, dramáticas.

Entre esas maravillas está el villancico, un género que en pocas literaturas ha conocido tal florecimiento como en la nuestra. Lope, Gongora, Montemayor, Gómez-Manrique, el Príncipe de Esquilache, Juan del Enzina y tantos otros han dejado en torno al portal piezas inigualables. Y en nuestro siglo, un Gerardo Diego, un Luis Rosales, los hermanos Murciano y otros tantos otros no han quedado lejos de nuestros clásicos.

Sin embargo, cualquiera que escribe poesía lo sabe, el villancico es la cosa más difícil que existe. Debe ser tan puro, tan limpio, tan sin retórica, que exige en el poeta un alma de cristal.

Además el villancico verdadero debe tener esas dos cosas que tiene la Navidad: alegría y asombro. Sólo con la primera será cascabeleo vacío. Sólo con la segunda será una lección de teología, pero no un villancico.

Y así es como el villancico debe unir, por un lado, humor, ternura, un poquito de broma, y, por otro, una especie de lección teológica condensada.

He intentado el milagro. Y estoy seguro de no haberlo logrado. Pero la aventura es tan hermosa, que bien vale la pena intentarla. Les ofrezco unos villancicos de hoy, unos “Villancicos ’90”. Ojala les lleguen al corazón.

Madre

Y Dios no tenía madre.
Y Dios la quiso tener.
Por no morir de envidia
se inventó lo de Belén.
Dios es perfecto y sin nada
que le sobre o que le falte.
Él tiene todo y de todo.
Pero no tenía madre.
Y viendo Dios que en los hombres
hasta el más débil bebé
tiene el pecho de su madre.
También la quiso tener.
Porque, aunque tenía el cielo
con todas sus maravillas,
quería el calor de un seno,
Por no morir de envidia.
Y así eligió a María
Para ser hijo también.
Como Dios no iba a ser menos,
Se inventó lo de Belén.

(Del Libro DÍAS GRANDES DE JESÚS, de J.L. Martín Descalzo)